

# Un pensamiento por día

Antonio Chevrier

Textos recopilados por el Padre Michel Meynet

## FEBRERO

1. ¡Oh Verbo! ¡Oh Cristo! ¡Qué hermoso eres! ¡Y qué grande! ¿Quién alcanzará a conocerte? ¿Quién te podrá comprender?
2. El Espíritu Santo estaba en Simeón. El Espíritu Santo permanece en aquellos que son justos y tienen temor de Dios. ¡Qué gracia tener al Espíritu Santo en nosotros! Es toda la riqueza del cielo, es el amor de Dios.
3. A través de la Eucaristía, nos da su cuerpo y nosotros le prestamos el nuestro para hacer obra de vida. Prestamos a Jesucristo nuestros miembros para que él los haga suyos. Somos otros Jesucristo.
4. Quienquiera que no sienta esta atracción o no quiera entregarse a ella, no es para nosotros; lo que me gusta de ustedes es esta atracción que el buen Maestro ha puesto en ustedes.
5. Nuestro Señor Jesucristo habla con frecuencia, en el Evangelio, de sus discípulos. Él elige a sus discípulos, habla a sus discípulos, los instruye aparte, les da leyes particulares. En una palabra, es una elección especial de hombres que son suyos y que van con él.
6. Si Dios nos ha dado esta necesidad de comunicar, que es buena, ¿por qué Dios no tendría esta necesidad de comunicarse a nosotros que somos sus creaturas, sus creaturas inteligentes, sus creaturas, a quienes ha formado a su imagen y semejanza?
7. Dios no podía hacernos un don más grande, darnos un mayor tesoro, que el de darnos a su Verbo, a su Hijo amado, porque él lo es todo para nosotros.
8. Nos volvemos santos a los ojos de Dios a través de Jesucristo. Él es nuestro santificador.
9. ¿Dónde encontrar un maestro como este? Sería necesario que este Maestro proviniera de Dios, que viniera del cielo, que fuera Dios mismo que nos instruye; de otro modo, no hay nada sólido, nada seguro, nada certero.
10. Parecerse a Jesucristo, he aquí nuestro trabajo continuo, la atención continua de nuestro espíritu y el deseo sincero de nuestro corazón.
11. En vano tratamos de construir si Dios no está con nosotros, si él no es el arquitecto, si él no guía los trabajos, da el plano, elige a los obreros y lo ordena todo él mismo. Una sola piedra mala o mal colocada puede derrumbar el edificio.
12. No basta con comenzar con Dios, hay que actuar y terminar con Dios.

13. Jesucristo es para nosotros esta raíz, esta savia vigorizante que nos comunica la vida espiritual y divina.
14. Ver a Jesucristo, poseer a Jesucristo, será nuestra felicidad eterna.
15. Haz, oh Cristo, que te conozca y te ame.
16. Todo está comprendido en el conocimiento de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo.
17. El discípulo no quiere complacer más que a Jesucristo porque él es su alegría, su felicidad, su Maestro, su Dios.
18. El discípulo vive solo para Jesucristo.
19. No somos capaces por nosotros mismos de tener un buen pensamiento, pero Dios nos hace capaces de ello (2 Co 3,5).
20. El discípulo no está por encima de su maestro; basta con ser como su Maestro.
21. Un sacerdote santo hace más bien que cien sacerdotes solamente buenos.
22. Jamás haremos demasiado. ¿De qué tienen miedo? ¿Tienen miedo de tener hambre? ¿De ser perseguidos, despreciados, rechazados? ¿Qué es eso? ¿Acaso quien ama a Jesucristo puede tener miedo de algo?
23. Cuando dos almas, iluminadas por el Espíritu Santo, escuchan la Palabra de Dios y la comprenden, se forma en estas dos almas una unión de espíritu muy íntima cuyo principio y centro vital es Dios.
24. El verdadero reglamento que hay que imponer a los demás es este: "Sígueme, haz como yo".
25. Hay que poner como fundamento principal lo interior, la savia espiritual que debe dar la vida a lo exterior; de otra manera, no se hace nada sólido, verdadero ni duradero.
26. El espíritu de Dios o el buen espíritu está en Jesucristo.
27. ¡Qué misterio! ¡Un Dios se hace niño! No nos sorprendamos. Hace todo lo que nosotros hacemos todos los días. Si les sorprende, entonces no tienen fe, no comprenden a Dios.
28. En la oración de cada día hay que hacer este estudio y hay que lograr que pase Jesucristo a nuestras vidas.